



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 3 DE ABRIL DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



desafectos al régimen imperial. Témense por consiguiente disturbios en aquella capital, y para prevenirlos se dice que va á echarse mano del acostumbrado medio de restringir lo que los franceses poseen, segun parece, en grado escetivo, y es la libertad de reunirse y de nombrar diputados. Entre las medidas de seguridad general que van á dictarse están la de no permitir reuniones que no tengan el beneplácito de la autoridad y el declarar ilegales las elecciones que no resulten favorables al gobierno. De esta manera quedará garantida suficientemente la tranquilidad pública, y París gozará de sus teatros, bailes, conciertos, y fondas sin meterse en honduras de política y dejando vivir á todos.

Mientras en Francia se preparan estas medidas, Garibaldi, abandonando la isla de Caprera, se presenta en Lóndres donde los habitantes le reciben con las mayores muestras de cariño y entusiasmo. Trátase de declarar le ciudadano de Lóndres y de dar en su obsequio un banquete monstruo en Guildhall. Se hacen diversos comentarios sobre el objeto de este viaje del Cincinato italiano; pero los periódicos que parecen mejor informados, dicen que Garibaldi va á Lóndres á consultar á un eminente cirujano inglés acerca de la herida de su pierna y de paso á escitar las simpatías de Inglaterra en favor de la causa de Italia. En España llamamos á esto «ir por atun y á ver al duque.» Garibaldi en efecto va por atun

á Lóndres, esto es, por simpatías y acaso suscripciones para la próxima campaña de la causa italiana, y de paso á ver al duque que en estas circunstancias es un cirujano. Y en verdad que cirujanos hay que valen por muchos duques; cuanto mas que bien puede ser duque un cirujano cualquiera, al paso que no todos los duques pueden ser profesores de cirugía.

No dudamos que en el banquete de Guildhall se dirán buenas cosas. Ahora las grandes cuestiones se tratan en los banquetes; y muchas veces desde 1848 nos ha ocurrido el pensamiento de escribir una obra de sustancia, ó como suele decirse, de *tomo y lomo*, para demostrar la influencia de los banquetes públicos en la prosperidad de las naciones. Las *chochas en salmi*, las ostras, *al limon* y el *salmon á las finas yerbas*, tienen mas influencia de la que se cree en la suerte de los imperios y en el movimiento de los ánimos. Aquí en España tambien *banqueteamos* (y permítasenos esta palabrilla que no es nuestra, sino de un gran personaje que ya ha muerto, llamado Luis Felipe) y no nos va mal, pudiendo decir con razon *aliquid chupatur*.

Háse hablado mucho en la última semana de la invencion de un tambor llamado mágico, el cual toca solo lo que su dueño le manda. Ya no falta sino que se invente un autómatas que baile al son que le toquen; y formándose una sociedad entre el dueño del tambor y el del autómatas, se vayan por esos mundos de Dios haciendo tocar y bailar lo que quieran y como quieran. ¡Prodigios de la influencia moral de los hombres sobre los tambores y los autómatas! No sin misterio ha venido ahora á llamar la atencion el invento del tambor y vendrá luego el del autómatas: la sociedad es como un tambor que toca las marchas que se le mandan, cuándo el himno de Riego, cuándo la pítita, ya el himno de Espartero, ya el de Castro; y los hombres vienen á ser en muchos casos autómatas que bailan al son que les tocan. Ahora el tambor social toca una marcha liberal marcando el paso, que es lo que se llama en términos técnicos marcha eminentemente conservadora.

Tenemos que lamentar la repentina muerte de un amigo y de un tan modesto como apreciable literato y publicista, el señor don Ricardo Federico, colaborador nuestro en EL MUSEO, y antes en algun otro periódico. El señor Federico, doctor en medicina en 1834, sin dejar de cultivar su profesion, se dedicó mas principalmente á tareas literarias y científicas. Fue redactor del *Castellano*, del *Heraldo* y de varios periódicos médicos.

Escribió despues en la *América* y en EL MUSEO; desempeñó en 1847 el cargo de secretario del gobierno de Madrid; en 1849 el de oficial del ministerio de la Gobernacion y en 1853 el de director del instituto industrial y el de diputado á córtes. Sus relevantes dotes, sus conocimientos científicos y literarios, su buen gusto, su amable trato, su probidad y buena fe le hacian queridísimo de cuantas personas tenían la satisfacción de conocerle. Asi su muerte ha sido universalmente sentida y toda la prensa sin distincion de colores ni opiniones, ha hecho justicia á las prendas que le adornaban. Acompañamos en su justo dolor á su desconsolada familia.

Con los dias de Pascua comenzaron de nuevo las funciones en el teatro Real. La Borghi-Mammo es ahora la notabilidad mas aplaudida entre el juego de notabilidades mas ó menos notables que componen la compañía del teatro de Oriente. En los primeros dias de la anterior semana se ha representado la *Saffo*, y en ella la Borghi-Mammo ha dado muestras de un talento superior. Debemos hacer mencion tambien del tenor Nicolini, que fue muy aplaudido por lo bien que supo contribuir al buen éxito de la ópera.

En la Zarzuela se han puesto en escena los *Dioses del Olimpo*; y no solamente se nos ha enseñado el olimpo, sino que, como presumiamos en nuestra revista anterior, hemos visto los infiernos mitológicos, el sombrío imperio de Pluton y la laguna Estigia, que aterraba á los mismos inmortales. La música de esta zarzuela es del maestro Offenbach y tiene algunas melodias muy lindas: las decoraciones son vistosas; los trages bastante apropiados á las circunstancias. De los tres actos en que está dividida la opereta, el segundo es sin duda el mejor: el primero y el tercero están á bastante distancia del segundo. Ahora bien, el segundo acto es el que tenemos nosotros por mas original: sea dicho en honor del señor Pina, que ha arreglado la obra del francés. Lo que el arreglador ha tomado del autor nos parece muy inferior á lo que ha puesto de su cosecha. El público aplaudió, sobre todo el segundo acto, é hizo repetir el coro final semi-bailable, no porque fuera el mejor, sino por el semi-baile.

En Novedades se ha representado con gran lujo de decoraciones una comedia de magia, titulada *Los habitantes de la Luna*, escrita con bastante ingenio por el señor Rada y Delgado y los señores Bedmar y Entrala, la cual está dando buenos productos á la empresa, harto necesitada de una obra que se los diese.

En la semana última ha habido una solemnidad que no debemos pasar en silencio. Hay en Madrid una academia que se llama la *Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso*. No hay que asustarse por lo largo del título, porque la corporación es lo mas inocente que darse puede. Suele reunirse de cuando en cuando, unas veces para discutir algun punto del reglamento, otras para dar gracias á S. M. por haberse dignado permitir que el nombre del príncipe Alfonso figure á la cabeza de su título, otras para nombrar presidente al infante don Sebastian, y otras para objetos análogos tan interesantes á la arqueología como á la geografía. La última reunion habida en esta semana se celebró para dar posesion del sillón presidencial á su ilustre presidente. S. A. con este motivo pronunció un discurso sobre la importancia de las ciencias arqueológica y geográfica, que fue contestado sobre el mismo tema por el señor don Lorenzo Arrazola; y los académicos se retiraron á descansar de sus fatigas, despues de haber aprobado un proyecto para crear en su seno una seccion de Fitología. No dudamos que con el tiempo esta academia hará progresos, y si no los ha realizado hasta ahora, la verdad es que por lo menos no ha hecho mal ninguno á las ciencias en cuyo adelantamiento piensa ocuparse, lo cual no siempre ni de todas las academias puede decirse. Una mejora vamos á proponer á esa apreciable reunion de geógrafos y arqueólogos. Ya que se crea una seccion de litología, ¿no sería bueno crear una de etnografía? Desearíamos que en la primera reunion se meditase este punto interesante, porque importa mucho á la historia el movimiento, el oleaje, digámoslo así, de las razas que han poblado y pueblan el globo. Hoy sabemos cómo ha ido á América la raza negra africana: ¿pero sabemos cómo y por dónde vino á Europa la raza blanca caucásica?

En punto á razas no puede darse idea de combinacion mas negra que la que han tenido varias muchachas de Nueva-York. Estas jóvenes han formado una sociedad que ellas dicen que tiene por objeto destruir la preocupacion de las castas; pero cuyo fin principal es el de todas las jóvenes; casarse. Lo grave del asunto no es esto sin embargo; lo grave es, que quieren casarse con negros. Cada una de ellas es una Desdemona que busca su Oteló. ¿Serán feas? Aconsejamos á los negros que fueren solicitados, que antes de dar el dulce sí que se les pida, exijan el retrato y las suficientes garantías de identidad.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA GENERAL

EN ESPAÑA.

Por fortuna y para bien del individuo y de la sociedad, pasaron ya aquellos terribles y nebulosos tiempos en que la razon era la fuerza, pero fuerza bruta á cuyo espantoso y asaz terrible dominio se hallaban injustamente subyugados los privilegios mas grandes, los dones mas preciosos que Dios quiso conceder al ser humano: *el talento y el saber*.

¡Tiempos de esclavitud, de sangre y de ignorancia, y cuyas tristes y fatales consecuencias recordamos hoy llenos de vergüenza y de dolor! Para nada se necesitaba entonces el saber: para nada y de nada servia entonces el talento: y no solo no servia, sino que tenian como denigrante los señores de aquella época, dedicarse á ninguna otra clase de aprendizaje ni enseñanza instructiva, que no fuera el ejercitarse en las armas, para despues blandirlas y acometer á sus propios hermanos, derramando torrentes de sangre hubiera ó no razon para ello. Por fortuna ya no existen aquellos tiempos. Al abandono, á la negligencia, sucedieron el estímulo y la voluntad, y pocos fueron ya los pueblos que permanecieron quietos ó que quedaron rezagados en el camino de la enseñanza pública y privada.

No fue España de los pueblos á quienes tocó la peor parte en esa tan gloriosa y utilísima como apacible contienda que hubo entre las naciones mas civilizadas del globo para estimular é inducir á sus habitantes á que se instruyeran y adquiriesen los conocimientos precisos é indispensables para penetrar en el terreno de los adelantos, y que mas tarde habia de hacerlos fuertes y poderosos. Por el contrario, conoció bien pronto que la instruccion y la enseñanza son fuentes de moralidad y de ventura, porque comprendió que el pueblo se moraliza á la vez que se instruye, y no tarda mucho en entender y desarrollar esos grandes pensamientos, cuyos resultados fueron tan provechosos, que cada año, cada dia alcanzaba nuevas y numerosas ventajas por su notable adelanto, consiguiendo ser en algunas épocas, como en los tiempos de la primera Isabel, de Carlos III y otros, la señora del mundo y de que nuestros abuelos dijieran la grandiosa aunque enfática frase de que nunca se ponía el sol en los dominios españoles.

Conseguido el estímulo por querer saber, y desarrollados los medios de aprender y adquirir conocimientos

útiles, la instruccion se fue generalizando cada vez mas; los grandes talentos, que tan numerosos han sido siempre en el suelo español, encontraron ocasion de cultivarse; y de aquí y por esto fueron saliendo de dia en dia esos genios que han sido y son hoy la admiracion y asombro de los paises extranjeros.

Ahora bien, y puesto que las dimensiones de este artículo no nos permiten estendernos demasiado en consideraciones, sobre el estado de las enseñanzas mas remotas ó anteriores al siglo presente, vengamos desde luego á nuestros dias, primero y mas principal objeto que tenemos en esta cuestion.

Ya hemos dicho antes que el amor al estudio y que el deseo de saber se ha ido aumentando de dia en dia en nuestro pais, y que por consiguiente la instruccion tambien se aumenta y desarrolla, aunque hoy no tanto como es de apetecer, y se necesita indispensablemente; bien porque no corre parejas con nuestra poblacion existente, cuanto porque el grado de ilustracion y progreso con que marcha el siglo XIX así lo exige.

Para demostrar, pues, nuestros asertos, y con objeto de sacar en su vista las deducciones que nos parecen convenientes, y que de este modo serán mas exactas, usaremos del lenguaje de los números, cuya verdad es mas clara que la de las palabras. Al intento transcribiremos aquí los datos estadísticos que hay publicados mas recientemente sobre el particular.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Escuelas de todas clases, alumnos de ambos sexos concurrentes á las mismas en 1860, y su relacion entre sí y con el número de vecinos y habitantes:

Número de escuelas públicas 20,498; privadas 4,155: total 24,653.

Relacion del número de escuelas con el de vecinos, 1 por 147.

Alumnos en las escuelas públicas 1.401,529; idem en las privadas 150,124: total 1.251,653.

Relacion del número de alumnos con el de almas, 1 por 13.

Idem del de escuelas con el de alumnos, 1 por 51.

Las provincias en donde existen proporcionalmente mayor número de escuelas, son las de Alava, Búrgos, Guadalupe, Huesca, Leon, Lérida, Lugo, Palencia, Segovia, Soria, Teruel y Zamora, cuya relacion con el número de vecinos está á 1 por 100 la que mas; pues entre estas hay algunas que no llegan al 70. Y las en que existe menor número de establecimientos de primera enseñanza, son Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Cádiz, Córdoba, Jaen, Málaga, Murcia, Pontevedra y Sevilla, de las cuales, la que se encuentra en mejor relacion es 1 por 215, viéndose entre ellas una que llega hasta la exagerada cifra de 1 por 370. Las demás provincias restantes de España están en el término medio entre los extremos de que hemos hecho mérito.

Si á la desproporcion que se nota entre las provincias en el número de escuelas con que contaban en el año de 1860, relativamente con el vecindario que cada una tenia, añadimos un dato mas que nos suministra el censo de aquel mismo año, cual es, que aun existian en España 705,660 individuos de los dos sexos que no sabian escribir, y 11.837,415 que ni siquiera sabian leer, podremos deducir una consecuencia lógica del estado poco lisonjero, ya que no lastimoso, en que se encontraba la instruccion primaria de nuestro pais en aquellos dias: siendo indudablemente una de las causas mas principales de este retraso el corto número de escuelas, el primero y mas necesario elemento para la enseñanza pública.

De la relacion del número de alumnos con el de almas y de la de los primeros con el de escuelas, tambien podemos sacar la consecuencia clara de que se ha desperdado el deseo de aprender, y de que los establecimientos que con tal objeto existian, no eran ya suficientes en aquella época; pues sabido es que si hay aglomeracion de alumnos en las escuelas, la confusion paralizará, ó por lo menos hará mas tardío el desarrollo de los primeros conocimientos. Por eso debemos llamar y llamamos la atencion sobre este punto.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Número de alumnos concurrentes á los establecimientos de segunda enseñanza, durante los años académicos siguientes:

Cursos académicos.	NUMERO DE ALUMNOS.		
	Estudios generales.	Id. de aplicacion.	Total.
De 1857 á 1858.	13,891	999	14,890
1858 á 1859.	18,014	1,914	19,928
1859 á 1860.	19,292	1,599	20,891
1860 á 1861.	19,523	1,955	21,478

Como se ve por las anteriores, y aunque no van comprendidos en el curso de 1857 á 1858, 2,722 alumnos, los cuales corresponden á varios institutos, porque no han podido detallarse de la manera que indica el precedente cuadro, los estudios de la segunda enseñanza se desarrollan y generalizan, yendo de cada vez mas en aumento.

FACULTADES.

El número de alumnos concurrentes á las universidades, durante los cursos académicos antes citados, es el que arroja el siguiente cuadro:

Cursos académicos: alumnos de 1857 á 1858	7,328.
de 1858 á 1859	7,842.
de 1859 á 1860	7,977.
de 1860 á 1861	8,611.
Total.	31,958.

El mismo aumento relativo y proporcional que se ve en estos datos y los anteriores, se observa tambien en general en los que se refieren á las enseñanzas superior profesional y escuelas especiales.

La consecuencia, pues, de todo lo espuesto, es que la instruccion primaria adelanta poco, y que la superior progresa.

No concluiremos estos apuntes sin llamar de nuevo la atencion de quien corresponda, acerca de la conveniencia y necesidad que existe del mayor número de establecimientos de primera enseñanza, base sólida, é indispensable fundamento para las posteriores.

JOSÉ MARÍA PULGARIN.

LA SEMANA SANTA EN BOGOTÁ.

RECUERDOS DE UN VIAJE Á AMÉRICA POR UN EMIGRADO, Y ESCRITOS AL VAPOR.

(CONCLUSION.)

X.

Llegó por fin el Viernes Santo, el dia de las grandes ceremonias y de la conmemoracion de los grandes misterios, ese dia solemne entre todos los que celebra la Iglesia entre sus festividades del año, dia de luto y penitencia, y que viene á marcar con otra prueba mas indeleble y auténtica el carácter esencialmente religioso del pueblo americano.

Por la mañanita muy temprano dióse principio al oficio, recitado por un coro numerosísimo de sacerdotes y laicos revestidos de negro con paramentos fúnebres, terminado el cual, el preste, rodeado de sus *adláteres*, estrajo la Santa Forma y el cáliz, que se guardaban desde el dia anterior en la urna del monumento, continuando en seguida la procesion claustral al compás del *Pange lingua*, recitado á media voz por los sacerdotes.

La ceremonia terminó como habia empezado, triste é imponente, como el doloroso objeto á que aludiera; é interin el gentío evacuaba aquel santo recinto, un gran cortinaje negro caia de improviso, desarrollándose de la altísima clave de la bóveda, haciendo desaparecer detrás el monumento con todo su grandioso aparato, y cuyas mil luces habianse apagado ya de antemano en un instante rápido, como por un soplo mágico.

Por la tarde cantáronse las tinieblas, y yo que me habia propuesto aprovechar el viaje, sin perder accidente alguno, me apresuré á asistir de los primeros al oficio conmemorativo de la hora suprema del Salvador, desde uno de los bancos del trascoro, gracias á la amabilidad del señor canónigo, el cual me facilitó tambien un gran diu no veneciano, obligándome á cantar una leccion del tercer nocturno; honor altamente apreciado entre el pueblo de Bogotá, y que me valió un concepto recomendable por parte de aquellas buenas gentes, que empezaron á mirarme no sé si con admiracion ó con envidia.

Luego se predicó el sermon llamado de la *Agonía ó de las siete palabras*, con el templo completamente á oscuras: solo allá en frente, sobre el altar mayor, enteramente desnudo, ardian seis velas verdes y amarillas y una lámpara colgante en el crucero, á cuya luz tenue y dudosa veíanse apenas tres cruces negras, altísimas, como espectros flotantes en aquel santo abismo de sombras. La del centro estaba desahuda, mientras que las dos laterales tenian crucificados los dos ladrones en actitudes opuestas.

Esforzábase el orador en relatar el drama doloroso de la Pasion de Cristo; pero sobre todo, al llegar su peroracion á las escenas sangrientas del Calvario, su acento tomó una inflexion lastimosa y patética, y su narracion empezó á ser mas pausada, para dar tiempo á la ejecucion de la escena que empezaba á tener lugar ya en el presbiterio, y que á continuacion describo.

Un grupo de sayones remangados de pie y brazo, sacó medio arrastrando y á empujones á una efigie de Jesus, cuyos miembros eran de resorte, y prestábanse á toda clase de articulaciones y movimientos.

En un momento la santa imágen fue despojada de su túnica, y colocada sobre la cruz, que se tendió al efecto horizontalmente en tierra sobre la grada del presbiterio. Al punto oyóse el ruido de los martillos que enclavaran sus miembros, y bien presto volvió á elevarse la cruz con el cuerpo de Jesus cárdeno y sangriento en ella.

Allá á poco tuvo lugar el descendimiento, y dos sacerdotes con ornamentos negros mostraron lentamente por medio de una evolucion giratoria aquel cuerpo desoyuntado al auditorio, que rompió en llanto, al compás

del estrépito atronador de las matracas, anunciando el momento terrible de la muerte del Dios-Hombre.

El orador, terminado el sermón, descendía de la cátedra cuando las tinieblas del crepúsculo aumentaban la oscuridad del templo, envolviendo los objetos en una lobreguez fantástica.

Concluida que fue la ceremonia de la *Esposicion*, colocaron al crucifijo en unas andas doradas cubiertas con arcos de banderas simbólicas, de las cuales desprendíanse cintas negras flotantes y paños de luto bordados en plata con franjas de lo mismo, é iluminada la efigie por arandelas y globos de cristal límpido en los ángulos del pedal sobre que se alzara.

XI.

Ordenada la gran procesion del entierro, salió ésta de la iglesia en la forma siguiente:

Abria la marcha un grupo de jóvenes indios con sobrestas amarillas, uno de los cuales hacía sonar una trompeta enorme con ruedas, mientras que los restantes tocaban una especie de marcha fúnebre con las cajas destempladas y cubiertas de paños negros.

Detrás marchaban dos filas numerosísimas de fantasmas, llamadas *maniquies* ó *almas santas*, con prolongadas vestiduras con cola, echado un antifaz al rostro y llevando á la cabeza un altísimo capuz piramidal, con profusion de cintas flotantes sobre la espalda, y cuyo extremo solía llegar á los balcones. Algunos de aquellos fantasmas, cuyo número escedería de ochocientos, solían traer de la mano á un ángel lloroso, mientras que en la otra, y todos sin escepcion, llevaban cirios amarillos encendidos.

Aquellos hombres eran cofrades de varias hermandades, cuyas imágenes ó emblemas titulares iban detrás con separacion y á convenidas distancias. El primero de ellos era un grupo alegórico del triunfo de la Gracia sobre el pecado, y lo representaba un ángel que hollaba un esqueleto, conducido por seis mulatos en unas andas, que mejor pudieran llamarse parihuelas.

A este *paso* seguían varios clérigos revestidos, que conducían los diferentes atributos de la Pasion, colocados al extremo de varas de una altura conveniente para poder verse, tales como el martillo, las tenazas, los tres clavos, la esponja, el gallo del Pretorio, los dados, los treinta dineros de Judas, etc., y sobre todo un gran pendon violado, salpicado de manchas rojas, que dicen representaba la túnica inconsútil de Jesucristo.

Los frailes de todos los conventos de la ciudad marchaban en pos con sus simples hábitos de color distinto, y llevando todos velas verdes encendidas y detrás veíanse al Nazareno con la cruz acuestas, ayudado por *don Simon Cireneo*, conducidos ambos en andas, de pésimo gusto por cierto.

A continuacion veíase un gran crucifijo de talla que sostenían en alto tres *almas santas*, dos de las cuales, colocadas lateralmente, lo verificaban por medio de horquillas de hierro enganchadas á la cruz.

El alcalde ó gobernador de la ciudad, vestido de rigurosa ceremonia y cubierto con una especie de morrion con penacho de plumas, llevaba una bandera negra arrastrando por el suelo, en medio de un tumultuoso peloton de negros uniformados de azul con vivos amarillos y escarapela encarnada, los cuales pertenecían á la servidumbre de las principales familias que les enviaban en su representacion, mientras que ellas, por una singularidad de costumbre, quedábanse en sus casas, para disfrutar desde los terrados y balcones del espectáculo, curioso por demás, de la procesion.

Los músicos que componían la orquesta iban á la retaguardia delante de las mujeres y niños, rigurosamente enlutados, con antifaces negros, y los instrumentos cubiertos con cendales de color violado, tocando aires fúnebres en los intervalos de las estrofas del *Miserere* y de los motetes de los *Improperios*, que cantaban pausadamente los coros en un tono sumamente conmovedor y tristísimo.

Detrás el cuerpo municipal, precedido del síndico procurador y del jefe de policía, marchaba con sus trages de ceremonia enlutados, y arrastrando los dos últimos por el suelo pendones negros.

A aquel grupo seguía el féretro con el cadáver del Salvador conducido por clérigos ordenados de menores. El féretro ó lecho fúnebre mirábase cubierto de arcos de flores cerrados en pabellon, del cual desprendíanse multitud de cintas, cuyos cabos conducían varios oficiales de graduacion, los individuos del clero catedral y los canónigos, y de cuya honra participé tambien yo mismo.

Una confusion de gente disfrazada de hebreos con abigarrados trages de varios colores, chillones todos y estrambóticos, venía detrás armada de palos, espadones, picas y alabardas: algunos de estos individuos, pertenecientes todos ellos á distintos gremios mecánicos de la ciudad, llevaban tambien linternas sordas y encendidas, lo cual no dejaba de producir un excelente efecto en medio de la semi-oscuridad de la noche, que era ya entrada.

El papel que representaba esta gente era tan odioso y repugnante, segun afirma una autoridad competente en la materia, que no hallándose con facilidad personas que se prestasen á encargarse de su desempeño, obligase

á ello á los revendedores de artículos al por menor y á los oficios mecánicos de cierto género.

Un grueso piquete de tropa bien uniformada con sus oficiales al frente y con emplumados tricornos, escoltaba la procesion dividido en dos grupos, uno de ellos á continuacion del anterior, y en pos de los cuales iba la Santa Virgen con las demás Marías vestidas todas tres con ropas de terciopelo entre multitud de ángeles alados, rodeado todo de mujeres con el pelo suelto flotante á la espalda, y llevando en la mano cirios encendidos.

Detrás iba un número incalculable de penitentes con la espalda desnuda y sacudiéndose sin piedad fuertes azotes con ramas de mimbres, lo cual ofrecía un espectáculo repugnante, pues brotaba la sangre en aquellas espaldas cárdenas. Aquellos pobres diablos ayunaban todos al *traspaso*, es decir, desde la mañana del Jueves Santo hasta el toque de gloria en el Sábado, y estaban escualidos, medio muertos, sin aliento aun para andar. Algunas personas principales iban confortándoles, haciéndoles aspirar y beber líquidos espirituosos, mientras que otros individuos de cofradías sostenían en alto faroles de extrañas formas, á cuya luz aparecía el sangriento cuadro en toda su cruel repugnancia.

El segundo grupo de soldados cerraba la marcha de esta procesion singular, cuyos asistentes sin escepcion tal vez, á no ser los que llevaran andas, estandartes ó atributos, iban provistos de faroles, linternas ó cirios encendidos; espectáculo que observado desde cualquier punto cómodo, ofrecía un golpe de vista sorprendente, pues entonces aparecía una doble serie infinita de luminarias movibles, cuyo número debería esceder sin exageracion de cuatro ó cinco mil, semejante á un ejército de fantasmas, iluminado por fuegos fátuos y errantes, de un efecto grandioso y mágico, arrullado por los acordes lánguidos de una música melancólica, como un eco doliente, perdido en el tenebroso limbo de la noche.

XII.

Los albores de una mañana hermosa y el canto sonoro de los pájaros en la enramada florida ya de los jardines, anunciaron la presencia del Sábado, ese día de estrepitoso júbilo, uno de los mas grandes del año en Bogotá.

Amaneció como el anterior, téticamente silencioso y en el cual solo la naturaleza y las aves desvanecían la postracion del hombre, dando testimonio de la existencia del mundo y de las criaturas.

Pero un acontecimiento extraordinario vino á galvanizar, por decirlo así, esa vida adormecida y á precipitarla en el vértigo: las campanas de los doce conventos de la ciudad y de sus parroquias, enmudecidas desde la mañana del Jueves, empezaron á doblar á vuelo, mezclándose su clamoreo con el estrépito de las descargas de fusilería, las salvas de artillería de la plaza, el ruido de los martillos, de las bocinas y matracas y las notas de los clarines que resonaban en las murallas y en los cuarteles. Soltáronse las presas de los cauces, cuyas aguas así como las de las fuentes, empezaron á correr de nuevo, inundando la parte mas baja de la ciudad y sus barrios, entre la algaravía de aplausos, vítores y aclamaciones del pueblo entero, ébrio de entusiasta júbilo, que rayaba en un vértigo frenético. Las fuentes contenidas tambien, soltaron igualmente sus caños cristalinos sobre sus recipientes de piedra, vistiéronse los balcones de colgaduras y gallardetes de seda, y las banderas oficiales y consulares, abatidas sobre su asta, volvieron á izar de nuevo su pabellon flotante, tremolando en los aires, en señal de gloria y regocijo.

Felizmente en la noche anterior, se me habia prevenido que me abstuviera de salir de casa por la mañana del Sábado Santo, consejo que utilicé gustoso y del cual no me he arrepentido ciertamente. A la sombra de ese mismo entusiasmo, que raya en delirio, como queda dicho, suelen cometerse criminales venganzas que desfiguradas como actos casuales, quedan ordinariamente impunes, pasando por rasgos indiscretos producidos por la efervescencia religiosa. Y con efecto, en ese mismo día de que voy hablando murió atravesada de un tiro una pobre jóven á manos de un fanático que, habiendo tenido relaciones amorosas con ella, y que desairado en sus pretensiones, habia llegado á ser presa de unos celos rabiosos, cuyo desenlace fue el crimen que queda dicho.

En vano los parientes de la víctima trataron de hacer valer sus vehementes sospechas de culpabilidad premeditada y con alevosía contra el asesino: éste logró eludir la accion de la ley, bajo el pretexto de una lastimosa imprudencia producida por su propio entusiasmo religioso.

Otros crímenes por el estilo ocurrieron además, con circunstancias diversas y que me abstengo de reproducir, citando únicamente el que queda relatado anteriormente en testimonio de la ciega preocupacion de un pueblo exaltado hasta el fanatismo, á cuya sombra medran el error y la impostura, ese doble apoyo sofisticado del crimen, cobardemente disfrazado.

Tal fue, pues, el ceremonial de la Semana Santa que me propuse describir á grandes rasgos.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

EL TÉ Y SUS ADULTERACIONES.

El consumo del té en Europa es inmenso; esta bebida, que apenas era conocida hace dos siglos, ha llegado á generalizarse de tal modo, que en Inglaterra, Holanda y algunos Estados de la Confederacion Germánica, la usan hasta los artesanos mas pobres; en Rusia, donde el comercio con la China es tan considerable y se hace directamente, es la bebida de todas las clases de la sociedad; en el resto de Europa su uso no es tan general, aunque en todas partes es de un uso comun. El aumento progresivo que ha tenido su consumo principalmente de algunos años á esta parte, ha sido causa de que los que se dedicaban á su comercio hayan adulterado este importante artículo añadiéndole otras sustancias que les permitieran realizar grandes beneficios á poca costa. Esta falsificacion es mas digna de estudiarse en los países, que como España, obtienen el té de segunda ó tercera mano y por lo tanto mas espuesto á ser adulterado, que en aquellos en que como en Rusia ó Inglaterra le reciben directamente de la China, ó como en Holanda, que abastece sus mercados de las plantaciones que posee en Java y en algunas otras colonias.

El té no es solamente un estimulante que sirve para reanimar el espíritu, sino que como han demostrado la química y la fisiología moderna, es una sustancia alimenticia, pues además del aceite volátil, vivificador y aromático que posee en una proporcion de 1 por 100 contiene un radical formado por una gran cantidad de gas azote; á este radical se le ha dado el nombre de *teína*, y tiene la mayor semejanza química con la cafeína del haba de café. Segun la clase del té la cantidad de *teína* que contiene es de 2 á 6 por 100, y está formada de 28,83 partes de gas azote, 49,80 de carbono, 5,08 de hidrógeno y 16,29 de oxígeno. El té, además de sus cualidades estimulantes y alimenticias, tiene una propiedad astringente, debida á una parte de ácido corrosivo que se encuentra en una cantidad de 13 á 18 por 100. Este ácido juntamente con el efecto astringente del té, es tambien la causa de que las hojas verdes secadas demasiado pronto en China, tomen un color negro. El ácido ejerce en los nervios una influencia que se manifiesta dándoles una dulzura y una especie de entorpecimiento sumamente agradable. Además se encuentra aun en el té, aparte del almidon y de la goma, una sustancia alimenticia que hallamos como la principal sustancia nutricia de los cereales, y que se conoce como fibrina vegetal ó cola. Las hojas secas del té contienen mas de una cuarta parte de su peso de esta materia. Como en la infusion en agua caliente se desprende muy poca materia glutinosa en las preparaciones que hacemos con el té, queda en las hojas una gran parte de la sustancia alimenticia, la cual puede sacarse si se echa en el agua algo de sosa purificada (1).

Las partes constitutivas del té son muy distintas, segun la clase de éste, pero no dependen en realidad de la planta misma sino de su preparacion; así, pues, conviene conocerle un poco para poder juzgar de su pureza ó de su adulteracion.

En la mayor parte de Europa se usa generalmente el té chino ó el que se cultiva en Japon, Corea, Java y Ceylan. En la América del Sur se usa el del Paraguay (de la planta llamada *ilex paraguayensis*); en la América del Norte el té de Jersey ó de James (de la planta *ceanothos americanus* y *ledum cetifolium*); todas estas clases contienen la parte de gas azote de la *teína*, aunque las plantas son tan distintas en especie y en clima.

El té chino viene de las tres clases del *thea chinensis*, que pertenece á la familia de las camelíaceas, cuya representante es la hermosa camelia tan conocida. De estas tres clases la primera es el *thea viridis* (té verde) que es la mas fina, que se cultiva en la provincia de Hiong-chow; el *thea bohea* (té pardo) y el *thea stricta*, particularmente, el primero de ellos, proviene de las clases inferiores del té verde y del negro de la provincia de Canton. La preparacion de las hojas del té para hacer el té verde y el té negro, es de la mayor importancia.

El té es una planta dotada de propiedades venenosas que no tiene en sí ningun indicio del aroma ni del gusto de las hojas ya preparadas; todas las propiedades agradables que le hacen ser la bebida favorita de las naciones, se desarrollan en el procedimiento de su preparacion. Esta no solo verifica una alteracion en sus partes constitutivas por el modo de secar y de tostar las hojas, sino que además es la causa de que sea verde ó negro.

Para hacer el té verde se estienden las hojas recién cogidas sobre una capa de bambúes á fin de secarlas, lo que se hace en dos ó tres horas; despues se ponen á tostar en una especie de sarten á un buen fuego de leña apretándolas bien para que despidan la humedad que puedan tener aun, y estando todavia calientes se las arrolla con la mano. En seguida se las vuelve á poner á un fuego lento removiéndolas sin cesar y arrollándolas

(1) En Inglaterra y en Hamburgo, se echa un poco de sosa á las hojas del té, despues que se ha sacado toda el agua. En la América del Sur se toman las hojas como un alimento nutritivo, despues de haber bebido la decocion de té.

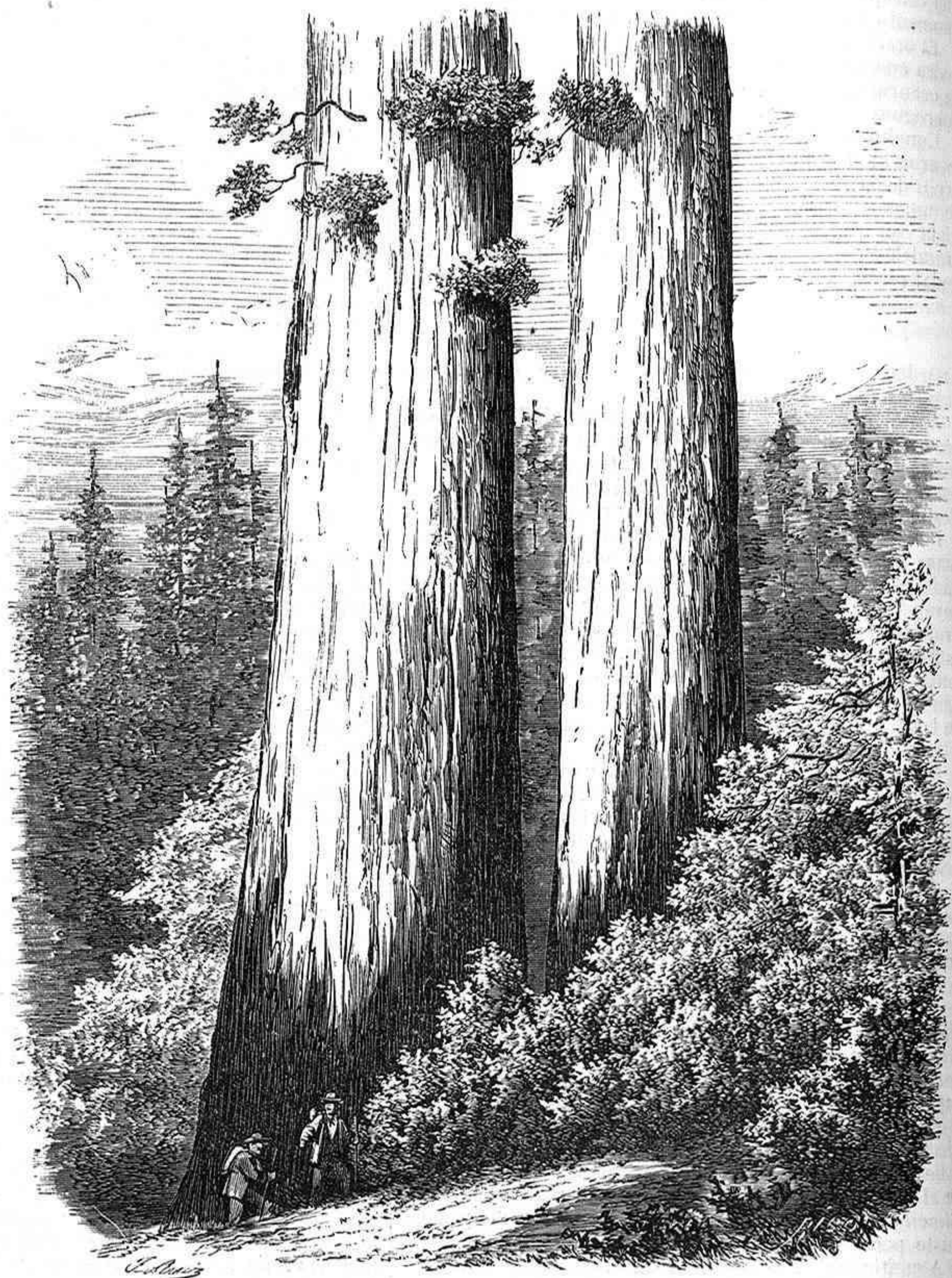
por segunda vez; hora y media despues de este procedimiento, adquieren un color verde oscuro. De la mayor ó menor limpieza en estas operaciones y de las veces que se las calienta resultan las diferentes clases mas ó menos finas y reciben el color oscuro, verde azulado ó verde mas claro, formando asi el twankay, hyson, imperial, pólvora de cañon, etc., etc.

El té negro requiere una preparacion especial; las hojas frescas se echan sobre una esterilla y se ponen á secar al aire por espacio de doce horas; despues se las mueve y se las comprime con la mano para ponerlas blandas, dejándolas aun al aire por espacio de una hora en monton y en este estado húmedo adquieren ya un cierto aroma. Despues se las arrolla encima de una mesa hasta hacer de ellas unas bolas pequeñas, y echándolas luego en una especie de sartén para acabarlas, de secar por un procedimiento análogo al que se emplea para el té verde aunque mas complicado y con algunas otras operaciones, hasta que pierden su propiedad venenosa (narcótica) y entonces se presentan en el mercado como bohea (de la provincia de Fo-kien), congu, compoi, pakoe, etc., etc.

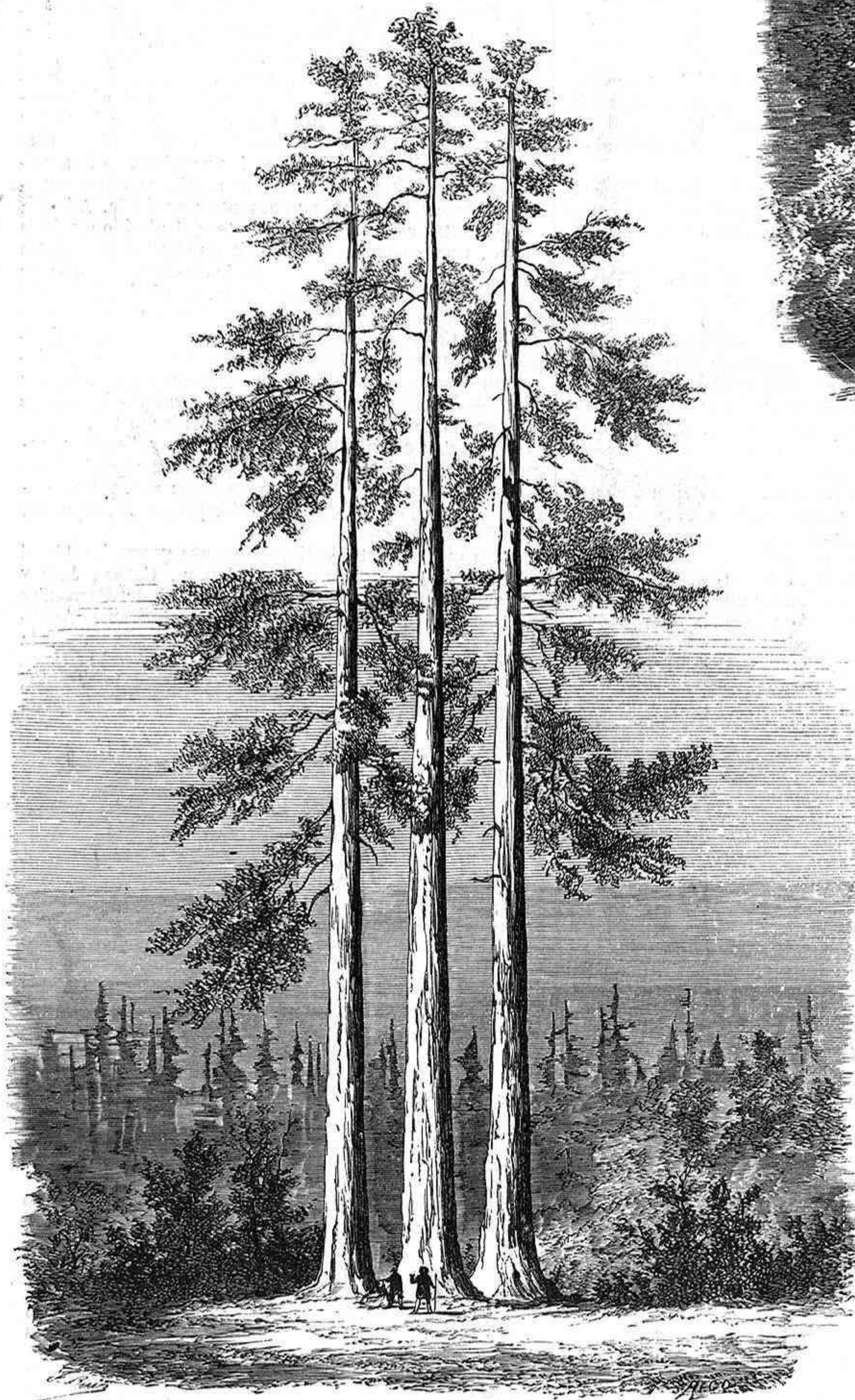
Veamos ahora cómo se hacen las adulteraciones y cuáles son los medios de descubrirlas.

En general se juzga del té por su aroma, por el color que tiene cuando está seco y por el de la bebida ya hecha; pero el que no sea un conocedor muy profundo puede equivocarse muy fácilmente en el olor, en el color y en el gusto, pues la adulteracion del té no se hace en general en Europa, sino en China, por los mismos que trabajan en él. Esta adulteracion tiene lugar principalmente en el té verde para darle el color mas apre-

ciado en el comercio; con este objeto se toma materia colorante, amarilla, blanca y sobre todo azul. Cuando Fortune vivia en la China, vió que los fabricantes de allí machacaban en un mortero, azul de Prusia con algunos pedazos de yeso que antes habia sido quemado y pulverizado, y que esta mezcla la echaban al tiempo de poner á secar por última vez al té, extendiéndola sobre las hojas con una cucharita de porcelana y que antes de quitarlas del fuego las com-



ESPEDICION AL PACIFICO.—ARBOLES GIGANTES, LA MADRE Y EL HIJO.



ESPEDICION AL PACIFICO.—ARBOLES GIGANTES, GRUPO DE LAS TRES GRACIAS.

primian con las manos. Para cada siete libras de té se venia á emplear como media onza de aquella materia colorante; de este modo el té recibe por igual el color verde tan apreciado en Europa, donde se paga á tan alto precio. En la realidad esta adición de azul de Prusia y de yeso no puede apenas perjudicar al que usa este té, pues se ha demostrado por experimentos hechos, que en media onza de té hay, cuandomas, medio grano de esta materia colorante y en éste, solo una sexta parte de azul de Prusia. Los chinos usan tambien el añil para dar color al té.

Se puede conocer muy fácilmente si el té verde contiene añil ó azul de Prusia; para esto basta echar un poco del té que se quiere examinar

en agua ría, y despues de haberle movido bien en ella, colarle con una muselina muy delgada; entonces la materia colorante que se hallaba adherida á la hoja del té en un polvo impalpable, pasará al través de la muselina y formará una especie de poso en el agua ya colada. Cuando se halla ya asolado, se vierte el agua poco á poco y se pone en contacto el poso con una solución de cal; si el color del poso se hace mas bajo, en ese caso la materia colorante está formada por el añil, pero si el poso con la potasa toma un color pardo y añadiéndole algunas gotas de ácido sulfúrico se pone de nuevo claro, entonces la materia colorante es azul de Prusia. Los chinos no solo tratan de dar color al té, sino que procuran tambien comunicarle buen olor y aumento de peso cuando tienen un té inferior y quieren que atraiga compradores. Para esto toman ordinariamente otras plantas, cuyas hojas las mezclan con las del té. El souchong le mezclan con las flores y hojas del *chloranthus inconspicuus* que crece en la isla de Java; esta mezcla se verifica pulverizando el *chloranthus* y echándole en las hojas del té cuando están puestas á secar. Con igual fin se usan las flores y hojas del *Jardenia florida*, las hojas aromáticas del *Olea fragrans* y del *jasminum Sambac*. Los chinos secan anualmente muchos millones de libras de hojas de diferentes plantas para mezclarlas con las del verdadero té. La compañía inglesa de las Indias orientales se sirve del mismo medio y esta es la causa de que en las clases de té de fabricacion inglesa se hallen hojas de haya, olmo, castaño de Indias, plátano, encina, álamo blanco, etc., etc. Estas hojas se secan, se cortan en pedazos pequeños y despues de echarles un poco de katechu se mezclan con las del té ó con el polvo colorante de la rosa y del té puro.

Examinemos ahora el té negro tal como se encuentra en el comercio.

Para estar en estado de conocer por medio del microscopio, que es el modo mas directo y seguro, las adulteraciones que ha sufrido el té, es necesario saber antes qué contiene la hoja del té puro. En este caso el análisis químico para demostrar qué hojas se han empleado en adulteracion y si hay efectivamente hojas de té puro, es tan difícil como incierto. El examen con el microscopio demuestra de un modo especial la forma, el tamaño y

disposicion de los nervios y venas de la hoja, pues basta de los pedazos que la hoja rota ó pulverizada presenta al microscopio se pueden reconocer fácilmente las formas características. En ciertos casos la misma epidermis, es decir, la telilla ligera que cubre la superficie de la hoja, puede servir para dar el conocimiento de ella.

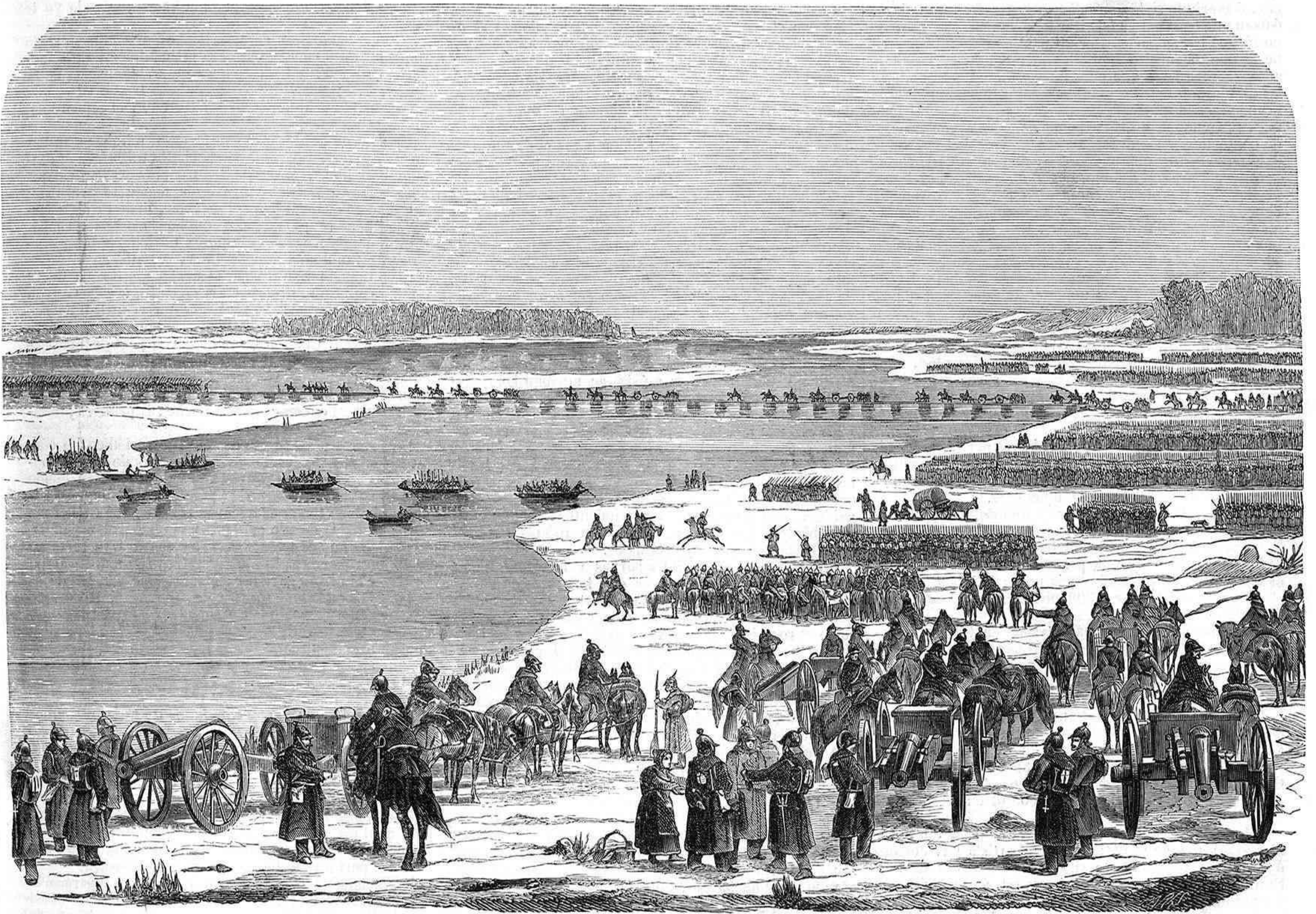
El microscopio nos manifiesta en las hojas del verdadero té, del *thea chinensis*, una forma lanceolada con los bordes dentados; pero estas hojas presentan un carácter particular en la ramificacion de los nervios ó venas, pues no solo forman sus mallas ó redes como todas las demás plantas de follaje, sino que las ramificaciones mayores que parten de los nervios ó venas centrales, hacen un espacio ante el tejido en figura de red, de la

orilla de la hoja y corren cerradas al parecer por las redes mas finas, una frente á otra. Esta forma es característica en el té puro, y ahora veremos que las hojas de las otras plantas que sirven para adulterarle se diferencian notablemente en ella.

La hoja del té que se cultiva en Assam es algo diferente. La ramificacion de las venas de su hoja es completamente igual á la del *thea chinensis*, pero la hoja entera es mas ancha y tambien dentada con la particularidad de que sus dientes son alternativamente uno mayor y mas ancho, y otro menor y mas estrecho. Esto no se halla marcado de un modo evidente en todas las hojas, pero aun en aquellas que no se ve con claridad se conoce fácilmente el carácter de toda la hoja.

El conocimiento de la epidermis de la hoja es tambien muy importante; se debe examinar bien porque la hoja del té se diferencia por su epidermis de otras varias que sirven para adulterarle. Una de las cosas que caracterizan mas la epidermis de esta hoja, son las celdillas que forman las llamadas grietas ó hendiduras, y la especie de vello que la cubre en su parte inferior.

Hemos dicho ya que los chinos mezclan otras hojas con el té para darle un olor agradable; para esto se sirven principalmente del *chloranthus inconspicuus* y de la *camellia sasanqua*. Las hojas de ambas plantas son bastante parecidas á las del té chino, mas sin embargo, la persona que está acostumbrada á verlas, las conoce fácilmente cuando las compara con éstas.



PASO DE LOS PRUSIANOS POR EL SCHLEI, CERCA DE ARNIS, EN SCHLESWIG.

El té se adultera aun tomando las hojas mas comunes de plantas sin valor alguno, pero que tienen una propiedad astringente ó que poseen partes constitutivas de ácido corrosivo. Por esta razon se hallan muchas veces en el té, hojas de plantas de Europa y aun de la parte septentrional de ésta, y si la misma Compañía inglesa de las Indias hace estas adulteraciones, no tiene nada de extraño que los especuladores ingleses y alemanes las hagan tambien para lograr mayores beneficios. Las hojas que se usan mas frecuentemente para esto, son las de sauce, álamo blanco, plátano, encina, espino blanco, haya, olmo, etc.

Hay otros medios todavía peores que se emplean para dar al té adulterado una apariencia de pureza. El té que se ha empleado ya para bebida, se prepara con ciertas sustancias que le comunican una fuerza aparente y se vende como té chino puro. Hay casas de comercio en Inglaterra que compran el té que ha servido ya en las fondas y en los cafés, le preparan y le venden de nuevo. En general todo el que se vende muy barato en Inglaterra y en Alemania, ha sido empleado ya antes para bebida.

La parte de ácido corrosivo que contiene es la que favorece esta adulteracion. La infusion en agua caliente

quita el ácido corrosivo con la parte de goma; el primero da á la hoja su efecto escitante, astringente y aromático; la segunda la conserva dura en su forma comprimida; ambas cosas son substituidas fácilmente en la adulteracion.

(Se continuará)

A.

ESPECIACION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.

Abordo de la fragata de guerra *Triunfo*.
En la mar á 1.º de diciembre de 1865.

Bajo la triste impresion del fallecimiento de nuestro compañero don Fernando Amor, de que di noticia en mi última carta desde San Francisco, entramos de nuevo en la fragata el día 31 de octubre por la noche, para salir el día de *Todos los Santos*. Ellos nos presten su ayuda y proteccion hasta pisar las playas de nuestra patria; que por cierto lo deseamos, no por los temporales y borrascas del mundo físico, sino por las del mundo moral, que tienen *rachas mas duras*, y no basta

ponerse á la *capa*. Pero dejemos esto en el fondo del saco para su tiempo, y diré algo de lo que no haya hablado en mi última sobre California, donde solo hemos permanecido veinte dias, corto tiempo para hacer apreciaciones exactas, pues como dice Balmes en su *critério*: «La razon y la esperiencia enseñan que para formar cabal concepto de una *pequeña* comarca, y poderla describir tal como es, bajo el aspecto material y moral, es necesario estar familiarizado con la lengua, pasar allí *larga temporada*, abundar en relaciones, estar en trato continuo sin cansarse de preguntar y observar. No creo que haya otro medio de adquirir noticias exactas y formar acertado juicio; lo demás es andarse en generalidades, y llenarse la cabeza de errores é inexactitudes, etc., etc.» Diez y seis meses vamos á cumplir en nuestro viaje, y en su mayor parte hemos estado siempre navegando, y el corto espacio de cinco meses que hemos estado en tierra en los diversos puntos que hemos tocado, apenas habremos hecho sino embarcarnos y desembarcar, orientarse de las poblaciones, aprender el sistema monetario; de los *miles de reis* en el Brasil, los *patacones* y *pesos* de la república argentina, las *libras esterlinas* de Stanley, los *condores* de Chile, los *pesos* del Perú y Guayaquil, todos de diferentes valores, y

los *dollars* de California. Solo con esto hay para emplear los diez y los veinte días que pasamos en cada punto; mas apenas uno ha hecho ya su conocimiento con los hombres entendidos del país, y apenas estos le han indicado los puntos dignos de visitarse y de recoger noticias, cuando sin esperar lo embaulan á uno en el barco, y adelante á estudiar *nimbus cissus* y *cumulos* que forman las nubes.

En esta parte nuestro presidente Almagro, Isern y el malogrado Amor, lo entendieron, y siempre han estado por tierra desde que salieron de Montevideo, quedándonos en el encierro Martínez, Espada, Puig y su servidor, viendo siempre la mar salada y las maniobras del buque, con lo que me parece podremos examinarnos para guardias marinas, con gran recomendación por los muchos días de mar que llevamos. En la mar un botánico poco puede recoger, me parece; y un antropólogo, como no mida los cráneos de los tiburones y otros peces, ó averigüe si los susodichos llevan frac y chaleco, ó usan muebles, para adelantar los estudios etnográficos, no sé qué pueda hacer. Por mi parte, como no fotografíe lo que dicen hizo Dios el primer día de la creación, no encuentro nada que pueda reproducirse. Si pudiera les dibujaría á ustedes el infinito calor que pasamos y la gran humedad que maltrata nuestros efectos y sobre todo nuestras personas; mas esto no es posible por carecer de contornos. Aun duran en mi imaginación los agradables momentos que pasamos en el condado de *Calaveras*, admirando los enormes y magníficos *big-trees*, ó palos altos del pino, *seenoia-gigantea*, las cortadas y llanos de Morphis, y las deliciosas orillas del río Sacramento, festoneadas de arboledas. Este río no tiene apenas corriente, y como crece al derretirse las nieves, suele salirse de madre con frecuencia, poniendo á la ciudad de *Sacramento* en un verdadero conflicto. La navegación por este río es uno de los espectáculos mas bellos que se pueden imaginar, por los efectos que hacen las aguas tranquilas en que se retratan las riberas, al mismo tiempo que las proas y ruedas de los vapores rizan las ondas, que con sus mil reflejos diferentes, unas veces verdosos, otras rojizos con los rayos del sol poniente, otras plateados y transparentes, forman maravillosos y ricos contrastes, dignos de mejor descripción que esta.

La *seenoia-gigantea* es el nombre genérico de los pinos, cuyo primer dibujo remití en mi última. La altura de los *centinelas* es de 300 pies ingleses y su circunferencia es de 65 el uno y de 69 el otro.

El grupo de *las tres gracias*, uno de los mas bellos grupos del pinar, mide de altura 295 pies y la circunferencia de los tres 92 pies ingleses.

La madre y el hijo, la primera 315 de altura y 302 el segundo, y su circunferencia unida 102 pies.

El padre del bosque, 300 pies desde la raíz, y su diámetro 18 pies ingleses.

La madre del bosque descortezada en 1857 y el esqueleto medido en 1861, mide 90 pies de circunferencia en su base y 84 pies sin la corteza. Su altura es de 324 pies. Se le quitó la corteza hasta la altura de 116 pies en 1854.

La *vanidad del bosque*, tiene 275 pies de altura y 60 de circunferencia. Otro enorme pino denominado *cámara de los mineros*, que fue echado á tierra por un temporal, tiene 270 pies de altura y 80 de circunferencia. Otro, llamado *cabaña de los mineros*, tiene 32 pies de diámetro y se tronchó al choque con otro árbol á la altura de 150 pies.

Tales son las dimensiones colosales de estos tan notables árboles, para el naturalista, el artista y el curioso é instruido viajero. Este sitio es el Aranjuez de San Francisco; y en la estación primaveral, á él van á pasar temporadas las familias de dicha población y disfrutar del puro ambiente, y de sus amenas y frescas sombras, pues tanto Sacramento como San Francisco, se ponen inhabitables con el infinito polvo y la atmósfera mas pesada por consiguiente. Encuentran un bello y cómodo hotel con terrazas y galería, desde donde se goza de la vista del bosque. Tiene espaciosas habitaciones, bien amuebladas, sala de billar, y una mesa servida al estilo del país con el mayor aseo, y no de gran precio para el país, que todo se paga estraordinariamente caro.

El corto tiempo que pasé en dicho punto con mi compañero Martínez, fue tanto mas apetecido, cuanto que recordábamos los tristes y monótonos días de mar, de que tan hartos nos encontramos. La tierra es la vida, es una parte de nuestra imaginación; si en ella hay dolores, también hay alivio y recursos que no se encuentran en el salado elemento.

El mar, en una navegación larga, quita las fuerzas, tanto físicas como intelectuales; puede hacer de hombres civilizados salvajes, pues todos los días se ve lo mismo, todos los días se tienen las mismas conversaciones, los caracteres se agrían y el fastidio gana el espíritu, sin que ni la lectura ni las reflexiones calmen el estado nervioso que se apodera de los individuos.

Los que han escrito sobre la mar, los que tan bellas y poéticas descripciones nos han dado, no han sido grandes navegantes; siempre han escrito con la impresión de un puerto, donde la comparación de la tierra y el agua, con los cambiantes de luz, les ha arrastrado á la admiración. Pero en alta mar, donde no se ven montañas, ni rompientes pintorescas, sino una ola y otra, todo

es cansado. La única distracción en la mar, es el cielo que el marino mira pidiéndole vientos favorables, y que el viajero mira por distraerse, ya con las nacaradas nubecillas del alba, ya con las nubes blancas y fantásticas que cambian de formas y de colores con la marcha de la tierra, ya con las puestas de sol, rojizas, anaranjadas y grises, ya con las constelaciones de las estrellas, la transparencia del cielo y los pabellones de nubes por entre los cuales pasa la luna.

Es lo único que distrae, pero es una distracción demasiado melancólica para muy continuada.

En California se encuentran establecidos y trabajando como 60,000 chinos en todo el Estado, y unos 5,000 en San Francisco solo, que tienen sus comercios y pequeñas industrias.

Conservan en gran parte sus trages y costumbres, si bien con el roce de los europeos van perdiendo algunas de estas últimas. Están bastante mal mirados por los europeos, no sé si por su suciedad ó por qué causa. Tienen barrios enteros, con sus muestras en letras chinas; dos templos y una casuca en la que dan funciones de teatro. El teatro es una habitación como de 50 pies cuadrados de una casa cualquiera, con sus paredes de papel pintado francés; un tablado como el de nuestros teatros es la escena, sin decorado ni telon, pero con sus muebles y utensilios, armas, banderas, quitasoles y todos los enseres necesarios para las piezas históricas, que representan y que duran por cierto seis ú ocho días, empezando á las ocho y concluyendo á las doce ó la una de la mañana. No tienen piezas escritas á propósito y así se aprenden trozos de la historia al pie de la letra con singular y envidiable memoria, pues carecen de apuntador y traspuntos. Tienen detrás de la escena, en una especie de nicho cuadrado de cuatro varas, su orquesta, compuesta de instrumentos discordantes y ruidosos; entre ellos una especie de violín, ó mejor dicho, rabel de un chirrido original, un timbal de palo, platillos y tantan. Con la música acompañan las representaciones como hacen los franceses en los vaudevilles. En particular las entradas y salidas de los personajes, y las escenas terribles, son acompañadas con gran bravura por el instrumental. La acción en las damas es tiesa y seca; su inflexión de voz chillona como las de los polichinelas, así como en los hombres es acre y cascajosa; sobre todo en los arranques épicos, se desgañitan, con tales gestos y movimientos, que parecen endiabladados. Los trages, aunque ya usados y viejos, eran bastante bonitos y originales.

Sus caretas, con visibles barbas y facciones monstruosas, sus tocados y cascos con largas y ondulantes plumas, forman los mas raros contrastes. Por de contado que siempre hay aquello de cortar cabezas y acabar como el rosario de la aurora el drama; siendo las escenas largas y detalladas, con combates singulares, formaciones de causas y qué sé yo cuánto trasiego; pues advierto que no entendía una palabra y que la mímica era mi norte y guía. Vistense en dos pequeños cuartos llenos de objetos singulares y que hubiera dibujado si no hubiera tenido el tiempo tan escaso.

A duras penas conseguí hacer cuatro grupos de chinos en trage de calle, pues los del teatro no quisieron prestármelo ni aun ofreciendo regalos. Para hacer los retratos que hice, tuve que buscar á Mr. Edouard Cavallo, natural de Batavia, y que habla el chino, y pude por dicho señor entenderme con cinco de estos diablitos de coleta. Pero aun así fue un triunfo el retratarlos, sobre todo las mujeres que armaban un guirigay y un enredo, que no había medio de entenderse con ellas. Por último, pude sacar cuatro clichés, que no fue poca fortuna.

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

CARTAS A UN MUERTO.

I.

Eras bonita; eras jóven; eras buena: tenias ojos resplandecientes; tenias quince años; tenias corazón. ¡Ah! yo no puedo retratarte; te tengo en mi alma; no en la vida: te siento; no te veo... Y además, ¿no basta con lo dicho? ¿no era el resplandor de tus ojos, no era tu juventud, no era la ternura de tu corazón lo que animaba tu fisonomía? Si eras bonita, ¿á qué recordar otra cosa que tus ojos, belleza suprema del barro animado? ¿eras jóven también?... ¡qué mas castigo que pensar en aquellos quince años! cuando siento el aguijón de tu recuerdo, olvido la belleza de tu cuerpo, para abismarme en la belleza de tu alma, y hoy te retrato, confesando que eras buena...

Sí, te retrato: esas planchas de acero que arrancan de la oscuridad el remedo perfecto de una fisonomía; esa misma lámina de papel que tan maravillosamente reproduce en su superficie hasta la deformidad, no física, del original, ¿no se borran con el tiempo, mas que por el influjo de éste, por manifestar lo perecedero de los originales?... Pues así en tu retrato, oh, no olvidada Encarnación, he conseguido que las palabras reproduz-

can, como el daguerreotipo y la fotografía, lo mortal de tu belleza: lo he conseguido, porque al anunciar que tenias corazón, he anunciado que el tiempo borraría... ¡Basta! hartó tendré que llorar sobre estas páginas para que quiera empezar á atormentarme.

Tu recuerdo, que me roe el corazón, me ha pedido que convierta en novela nuestra historia; obedezco al recuerdo, y estas cartas narrarán para tí lo que tal vez no sabes, porque antes de recoger tu pensamiento, y entregar tu vida á tu conciencia, encontraste el camino que buscabas.

La lágrima que acabo de secar, buscaba tu sonrisa compasiva; ¿tendré también que ahogar la voz, porque en vano buscará un eco en tí?

¡Lágrimas sin sonrisas, voces sin eco!... ¿Sabes, Encarnación, lo que esto significa?...

Tu recuerdo, que roe sin cesar, me pide para tí la verdad de nuestra historia; aquí la tiene.

Eras bonita; eras jóven; eras buena, cuando yo te conocí: te conocí en el campo...

¡Qué deliciosa era aquella noche, que con su cielo inmenso, su luna solitaria, era imagen de mi alma, solitaria también, y también llena de la inmensidad de tu mirada!... ¡Qué dichosa era aquella noche en la que no me pareció indigno de la naturaleza el espíritu del hombre!...

Cuando sentados delante de tu casa, miraba yo aquellos rostros, en cada uno de los cuales fulguraba el destello individual, oía aquellas palabras vacilantes que para bendecir la hermosura de la noche se cruzaban; sentía el amor de la bondad de Dios, el amor de la virtud del hombre que de todos aquellos labios se exhalaba, ¡qué deliciosa me pareció aquella noche que tan plácidamente iluminaba aquella luna, errante en el espacio!... Cuando adelantada la noche me dirigía de tu quinta á mi casa, situada en la ciudad que sabes, ¡con qué embeleso recordaba las horas que acababan de pasar, horas sin dolor que habían preparado mi alma para el porvenir!... Cuando agobiado por el peso de una felicidad de algunas horas, me tendí en el césped de tus campos, ¡con qué placentero anhelo presentaba á mi memoria los sucesos de aquel día!... ¡con qué inefables aspiraciones bendecía aquella noche, la primera, luminosa y alegre de mi alma!...

Recordaba que, vuelto de mi viaje periódico á la corte, había elegido las horas precursoras de aquella noche para visitar á tus padres que siempre habían tenido un abrazo cariñoso para mí; pero que hasta aquella noche no habían tenido el encanto peligroso de tu hermosura: te había dejado crisálida y te encontré mariposa. Recordaba mi sorpresa al verte, y al ver á tu hermana Inocencia, mariposa también, antes crisálida. Recordaba el recibimiento cariñoso; el abrazo expansivo de tu padre, la bondadosa sonrisa de tu madre. Recordaba tu magestuosa amabilidad, y mientras que sonreía al recuerdo de la infantil esquivez de Inocencia, temblaba, aun no sé si de placer ó miedo, al recordar tus encantos, disimulados y realzados á la vez por la magestad de tus primeros días.

Y sábelo hoy, Encarnación: también recordaba á Ernesto: ¿comprendes hoy el valor de aquel recuerdo? ¿adivinarás que era una sombra para mi alma? ¿adivinarás que yo había adivinado?... ¿Cómo no, si veía, fijos en tus ojos, tus ojos cariñosos, fija su alma en tus menores movimientos, fija en sus labios al contemplarte, la plácida sonrisa?...

Recordaba también... lo recordaba todo: el jardín, en el cual me recibisteis, la atención con que se oían mis relaciones; la frescura del aire; el perfume de las flores, y el perfume embriagador de tu hermosura.

Recordaba el éxtasis en que caí cuando apareció la luna, y obedeciendo tú á la sabia melancolía de los años, hiciste llegar hasta nosotros la melodía suspirante de Donizetti.

¿Y sabes, Encarnación, de lo que mas me acuerdo? de aquel diálogo misterioso entre tu madre y tú, que entonces al oírlo hirió mi corazón, que despues al recordarlo, me daba palpitaciones simultáneas de alegría y de pesar, y que hoy al meditar en sus efectos, atrae á mis labios la sonrisa que tiene la amargura.

Me acordaba de aquel diálogo: estaba presente en mi memoria; estelo en el papel.

—¿Por qué no has tocado una melodía mas alegre?

—Porque ni á usted, ni á papá, ni á Inocencia, ni á mí, nos gustan las melodías alegres.

—Bien; pero debiste recordar que tocabas para Arturo (y tu madre me miró como compadecida del efecto que había producido en mí la melodía): debiste recordar...

—Lo recordaba; pero instintivamente empecé á reproducir esa maravillosa melodía que á pesar de la agitación de su compás, parece que suspira y llora.

Hablábais tú y tu madre; pero os interrumpió Ernesto, y mirándote y lanzando de sus ojos su pasión, te dijo:

—Eso no es una melodía, es el quejido de un alma.

¿Recuerdas que yo me sonreí, y haciendo contrastar la malignidad de mi sonrisa con la involuntaria ternura de mi voz, te pregunté:

—Esa melodía, ese quejido del alma, ¿cómo se titula?

—El amor funesto.

—¡El amor funesto!... dije yo, creyendo decírmelo á mí mismo.

Si la melodía había sido el vaticinio, el profeta fui yo; entonces me anuncié lo que después ha sucedido; entonces me dijo la intuición lo que después han confirmado los sucesos.

Si entonces hubieras sabido lo que ya te habrá enseñado nuestra común madrastra la experiencia; si entonces hubieras sabido que hay terrores placenteros que lejos de arredrarnos nos incitan, no hubieras cometido la crueldad de preguntarme:

—¿Le gustan á usted las melodías tristes?

—Ya lo ve usted (todavía no te tuteaba): ha provocado una lágrima interior.

¡Ay, Encarnación! yo ya no tengo cura: si á los locos les devuelve la razón la gota de agua que vierte sobre su cerebro una mano compasiva, la gota de hiel que destilan en mi alma los recuerdos, ya no pueden salvarme, y el dolor que volviendo á lo pasado esperanto me lo anuncia: yo ya no tengo cura; si la tuviera, la actividad del recuerdo, comunicada al alma, sería su mejor remedio; pero el recuerdo vive, el alma está muerta, y el sentimiento del dolor que ahora la angustia, en vez de salvarla, la aniquila.

Hay, sin embargo, en el alma una armonía misteriosa, que mas la complace cuanto mas lejana, y ahora entre los acordes disonantes del dolor, está sintiendo la grata vaguedad de los placeres.

Sigo narrando: tu padre por complacerme, te dijo:

—Vamos, Encarnación, toca otra melodía, y puesto que agradan á Arturo las tristes, otra triste.

Tu madre libertó á tu alma delicada del placer de la tristeza, exclamando:

—No, amigo mío, no, que Arturo disculpará á Encarnación, cuando sepa como sabes que le hace daño todo lo que es triste, por mas que ella lo niegue, y aun lo busque.

—¡Y lo busque!... repetía yo mentalmente, buscándote con los ojos.

Estabas ligeramente sonrosada: eras así la promesa de un espíritu sin mancha; eras toda espíritu; eras luz; yo amo la luz.

Las causas pequeñas que el orgullo del hombre menosprecia, ¡qué de efectos producen! tú lo sabes: un baño tomado en un estanque, dió á Arquímedes la ley de los pesos específicos; la caída de una manzana, la gravitación universal á Newton; y á mí, el color de tus mejillas, mi desgracia.

Después de aquella noche, todas las noches iba á veros, y todas oía de vuestros labios el cariñoso «hasta mañana.»

¿No has visto, Encarnación, esos pajarillos, que arrebatados del nido de su madre, si en un principio languidecen y pían con tristeza, se habitúan á su orfandad, y olvidando el ala, el nido protectores, siguen detrás del que remeda su canto? Así mi alma, presintiendo y aceptando la orfandad, seguía tras tu alma, que con un misterioso coquetismo, con un poder de fascinación irresistible, la había ligado á sí.

Todos los días iba yo á tu casa, alentado unas veces por el afecto que me mostrábais, otras veces por una amarga esperanza, imitador también del pajarillo huérfano, que al primer nido de donde no lo arrojan, se acostumbra.

Si alguna vez me alejaban de tu casa mis presentimientos, mi deber ó mis observaciones, la necesidad de tu presencia, contenida por mi razón, me esponía á tormentos que á nadie he confiado: las horas no corrían; los instantes pesaban sobre mi corazón como una vida de dolores; los recuerdos del día anterior se presentaban á mi memoria sin que ella los llamara, y ponían ante mi imaginación el cuadro armonioso de tu familia, que gozaba; la fisonomía de Ernesto, brillante de placer; la tuya, que ni una vez se cubría con el velo de la tristeza, que según mi corazón, debía en mi ausencia cubriría. Cuando á solas con mis tormentos ignorados, me preguntaba su causa, no me atrevía á confesarme que mi alma era esclava de tu alma, y engañándome sin engañarme, me decía: la costumbre...

Y mintiéndome á mí mismo, me decía una verdad.

¿No lo es, Encarnación, que el amor es una costumbre?

Háganos buenos el dolor, y aconsejemos á los que no han sufrido, diciéndoles de una manera persuasiva:

—Cuando sintais que vuestra mirada se ha encontrado una vez y otra vez con otra mirada, hermana de la vuestra, si os aterra la pasión, huid de esa mirada; de otro modo, la costumbre de mirar, os arrastrará á la peor locura; á la locura que os deja el uso de vuestras facultades; que aviva esas mismas facultades; las hace admirables á los ojos que no ven, y lentamente os hiere, y lentamente os hunde en el dolor, y lentamente os mata.

Si esa estraña atracción que llaman simpatía nos impulsó en un principio, después (¿no lo observaste?) á Ernesto y á mí nos impulsó el dolor, el dolor, soldadura de las almas.

Ernesto y yo éramos amigos; amigos verdaderos; amigos, Encarnación, dignos del sagrado nombre; él me confiaba sus secretos, y me enseñaba de continuo su corazón, sin pliegues para mí; en él había yo visto grabada para siempre tu imagen...

¡Ah! ¿por qué no me fue dado arrancarla de allí ó borrarla del mío?

Escrito está, y lo escrito no lo borro: es mi primera confesión tardía y estéril: ambos te amábamos: él, con la dulzura de su alma; yo, con el recogimiento de la mía.

Yo, depositario de sus secretos, lo sabía, y encerraba mi secreto en el fondo de mi corazón, que solo este pliegue tenía para Ernesto.

Eramos amigos, y mi cariño hacía él, era mas vivo que el que él me profesaba; su alma era esclava de la tuya, y la mía, incapaz de sufrir la sujeción, era capaz de fijarse con insistencia en mas de uno, en mas de dos objetos; éramos amigos, y sin embargo...

Silencio: aquí acaba la primera carta.

EUGENIO MARÍA HOSTOS.

PASO DE LOS PRUSIANOS POR EL SCHLEI

CERCA DE ARNIS, EN SCHLESWIG.

Hemos hablado hace tiempo de la pérdida del Dannewirke que ha facilitado la invasión austro-prusiana en territorio danés mas allá de los límites del Schleswig. Hoy damos un grabado que representa el hecho que mas contribuyó á tal pérdida y que tanto ha influido en las operaciones.

La precipitada evacuación del Dannewirke á cuya tenaz defensa parecían dispuestos los dinamarqueses, se debe en parte al movimiento ejecutado por el príncipe Federico Carlos de Prusia, en el bajo Schlei. Los austriacos habían empezado un ataque de frente contra el Dannewirke y los prusianos atacaron la posición de los dinamarqueses cerca de Missunde. Los primeros habían llegado á persuadirse de que la toma de las posiciones enemigas exigirían sacrificios considerables; en consecuencia, resolvieron cercar á Arnis y á Kappeln y en un reconocimiento hecho por el príncipe de Prusia, en persona, se vió que podía hacerse así. Delante de Missunde dejaron solo las avanzadas prusianas, apoyadas por una brigada austriaca y todo el resto del ala derecha del ejército de ocupación, se dirigió hácia el Norte, llevando consigo pontones y material para puentes con algunos pontoneros austriacos que no llegaron á trabajar y barcas en carros, cuyos conductores eran pescadores y bateleros que habían ido voluntariamente de Kiel, Eckernförde y Ellersbeck. La marcha de los prusianos empezó el 5 de febrero por la mañana temprano; delante iba una compañía de pontoneros, infantería y artillería; á las ocho de la mañana se puso en marcha el cuartel general yendo delante el príncipe á caballo, con su escolta, á pesar de un violento torbellino de nieve que duró todo el tiempo de aquella penosa marcha. Hácia la una del día la vanguardia llegó á Karlsburg, castillo perteneciente al duque Glücksburg, á unos 1,500 pasos de la orilla del Schlei, que tiene aquí 380 pasos de ancho y en cuya orilla opuesta está el pueblo de Arnis con 800 habitantes poco mas ó menos. Los dinamarqueses habían roto todos los bateles y barcos, que había para pasar el río, y al anochecer se vió que llevaban mas piezas de artillería á los reductos del lado de allá del río. Los torbellinos de nieve duraron toda la tarde y la noche; los prusianos en tanto, continuaban llegando á la línea de Karlsburg y se preparaban, sin hallarse desalentados por las penalidades de aquel día, á vivaquear sin fuego en el suelo húmedo. Una parte de ellos tuvo trabajo también por la noche, pues en las alturas de aquel lado que dominaban la orilla de en frente, fueron colocados cien cañones para obligar á que cesara el vigoroso fuego de los dinamarqueses. Una parte de las barcas fue llevada á Kappeln, en la parte inferior del Schlei, á fin de que sirviera para el paso de la brigada de Roder. El jefe de ésta supo ya á las ocho de la noche, que los dinamarqueses habían abandonado á Kappeln. Los habitantes del pueblo que se lo anunciaron así, le trajeron para confirmárselo, algunas balas de á 24 que habían tomado en los reductos dinamarqueses. Las tropas continuaron inmediatamente hácia Arnis que se halla á una milla poco mas ó menos de Kappeln. A la una de la noche se supo en Karlsburg que los dinamarqueses habían abandonado también á Arnis y que habían clavado su artillería mas pesada, es decir, cuatro cañones de á 24. La brigada número 12 pasó inmediatamente en barcas y sin obstáculo alguno á la orilla opuesta. Ninguno de los buques enemigos que poco tiempo antes se habían presentado en Eckernförde apareció allí entonces. En realidad casi no les hubiera sido posible atacar á las tropas prusianas que estaban pasando, pues se hallaban dispuestas cuatro baterías, una de ellas con obuses, que hubieran tenido á una distancia respetuosa á las lanchas cañoneras y á los vapores.

A las ocho de la mañana del día 6 de febrero empezó la construcción del puente y á pesar del mucho hielo flotante que se había amontonado en las orillas, este difícil trabajo se ejecutó con la mayor regularidad en muy poco tiempo. Los primeros que pasaron á caballo por encima de él fueron el príncipe Federico Carlos con otros dos príncipes de su casa y el gran duque de Mecklemburgo Schwerin. Después pasó el tercer regimiento de húsares de Brandeburgo, infantería y coraceros, y aunque el paso ofrecía las mayores dificultades y las

pendientes del camino que conducía al puente estaban tan cubiertas de hielo húmedo y resbaladizo que fue necesario echar ceniza en algunos pasos, no hubo sin embargo ninguna desgracia de consideración.

Las tropas que habían pasado por la noche se habían puesto en persecución del enemigo; pero los dinamarqueses, que si hubieran permanecido en sus reductos se hubiesen hallado entre dos fuegos, se habían retirado tan precipitadamente, que los boletines austriacos dicen que este movimiento fue semejante á una huida. El telégrafo les había anunciado la salida de los prusianos de Schleswig, y á media noche se hallaban ya en marcha. Por esta precipitación han podido, aunque con bastantes pérdidas, salvar una gran parte de sus tropas en los reductos de Duppel y en la isla de Alsen.

¡MAS ALLÁ!

I.

Frágil é incierto esquiife combatido del mundo en la azarosa tempestad, que á impulso de los vientos codiciosos intentas resistir al huracan.

Trasunto de la mísera osadía:

¿A dónde vas?

Surco las olas airadas hasta una orilla tocar donde sacie mi deseo mi hondo afán.

II.

Genio que inspiras la maldad al hombre, sombra en que se oscurece la verdad hipócrita virtud que en este suelo pretendes luengos siglos imperar; torbellino que arrastras nuestras glorias:

¿A dónde vas?

Semilla de los dolores seco la felicidad mi víctima es la conciencia, mi bien el mal.

III.

Anatema siniestro que en el mundo de la discordia atizas el volcan, niebla humeante que destilas vicios, incendio de la honra pertinaz; mentida adulación, falsa apariencia:

¿A dónde vas?

Rauda, prepotente, altiva como el águila candal, escalando voy la nueva inmortalidad.

IV.

Envidia miserable, cuyo soplo quiere soberbias torres derribar; lengua dañosa que en el pecho débil cebas desatentada tu puñal, eco de la alabanza de los necios:

¿A dónde vas?

Soy alimento del hombre Dios de este siglo venal; produzco lauros marchitos, honra jamás.

V.

Aura apacible con que el triste sueña, plácido sueño de ventura y paz, númen fecundo de virtud y amores, esperanza que ahuyentas nuestro afán; luz de los seres que dolientes gimen...

¿A dónde estás?

Ay, yo no vivo en la tierra; ay, yo no existo en la mar, mi morada no es el mundo, ¡es mas allá!

J. MARTINEZ PEDROSA.

Hemos insistido muchas veces en nuestras escitaciones á los capitalistas, á los particulares y al Gobierno, para que se intente en grande escala el cultivo del algodón en Fernando Pó, en las Canarias, en Cuba, en Santo Domingo, en Filipinas, puntos todos á propósito para este cultivo, y algunos de condiciones inmejorables para él. Hoy volvemos á insistir, y por si puede servir de estímulo, pondremos el estado de los productos del algodón cultivado en las tres provincias de la colonia francesa de Argel en 1863:

	Estension cultivada.	Cosecha.
Argel.	400 hectáreas	450,000 kil.
Oran.	2,480	1,123,351
Constantina.	394	123,994

Total. 3,274 1,397,345

El algodón se paga en Francia de 10 á 12 francos el



LOS PIFARARI, FACSIMILE DE UNA AGUA FUERTE DE PINELLI.

kilogramo. Disminuyendo del producto bruto el 75 por 100 por las preparaciones que hay que dar al algodón, antes de ponerlo á la venta, resulta un producto líquido de 350,836 kilogramos de algodón, que á 11 francos darían 3.859,496 francos, ó cerca de 15.000,000 de reales. Esto en solo unas 9,000 fanegas cultivadas.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYNEDA.)

(CONTINUACION.)

»Muchos días después duraba todavía la discusión. La hija quería ser artista, quería que su padre negociase con los ahorros. El padre se oponía. La madre lloraba. Gran número de sus relaciones, por no decir de sus amigos, habían vuelto la espalda al infortunio.

»Esta situación concluyó por la victoria de la niña.

»Sus estudios, hechos bajo la dirección del príncipe del teatro español, duraron muy poco y en breve se presentó por vez primera al público.»

—Ricardo ¿por qué guardas el folletín? Concluye.

—Sí, sí, concluye, añadieron todos con interés.

—No es necesario: lo que sigue se calla por sabido, son los triunfos de Carlota. ¿Y qué me decís ahora?

—Que Carlota es digna de todo; pero que es una lástima que se nos case Arturo.

—No, pues yo he variado de opinión.

—Yo también, desde el principio de la biografía.

—¡Hola, Enrique! acabo de leer la biografía de Carlota.

—Y qué ¿os parece que Arturo debe casarse con ella?

—A mí, sí.

—Pues á mí no. Quiero á Carlota y la trato desde antes de ser cómica; pero que Arturo se case... no me gusta.

—¿Has dado ya los informes?

—No.

—¿Cuándo los das?

—Mañana.

—¿Dirás la verdad?

—Pienso hacerlo así.

—Yo propuse votación anoche para disuadir á Arturo y la propongo ahora para lo contrario, dijo uno.

Y empezó á contar los votos en pro y en contra.

—Cinco votos porque se case y dos porque no.

—¡Magnífico!

—Perfectamente, añadió Enrique; parodiaré las palabras de Ricardo. Queda á mi cargo y al de mi compañero el disuadir á Arturo de lo que vosotros le aprobéis.

—Buenas noches, dijo Luis, que entraba en este momento.

—Mas vale tarde que nunca.

—He tenido graves ocupaciones.

—¡Oh! si vieras que flaco estás desde que amas con tanto furor á la de los rubios cabellos.

—¿Has leído ya esa biografía?

—Pues es claro.

—Dámela; me voy al gabinete de lectura.

—Adios, chicos.

—¿Tan pronto, Enrique?

—Sí.

—Escucha.

Ricardo se acercó al oído de Enrique y le habló en voz baja.

—Una cosa ignoras tú de Villafuerte.

—¿Cuál es?

—Que tiene muy buen fondo, y que es capaz de ser muy bueno. Acuérdate de esto.

—Lo haré.

V.

CUADRO DE FAMILIA.

Es un día de enero; pero un día del enero de Valencia, es decir, fresco y no frío. Los días fríos son pocos bajo este agradable clima. Se ve en diciembre tanto verdor en los campos como pudiera verse en el mes de mayo.

En un gabinete decentemente amueblado de una casa de huéspedes de la plaza de las Barcas hablan con animación tres personas.

Las conocemos.

Son don Joaquín Ponce, Delfina su mujer, y su hija.

Carlota y su madre cosen.

Don Joaquín pasea por la habitación y se acerca á ellas de vez en cuando para hacerles una caricia.

Hay en el conjunto de este cuadro mucha suavidad, mucha poesía.

—Carlota, dice el padre, eres libre de hacer cuanto quieras. Ya te he dicho lo que sabía de Arturo por Enrique Garcerán: he averiguado también por otros conductos y todas las noticias coinciden. Arturo es muy calavera aunque capaz de ser un hombre honrado.

—Lo repito, mientras está junto á mí respondo de su buen juicio. Quisiera, por eso, que le recibiésemos en casa...

—Tú no sabes lo que es murmuración...

—¡Ah! mirale.

—Sí, le veo, rondando constantemente nuestros balcones.

—¡Cuánto me quiere!

—Te quiero yo mucho más.

—Nunca lo he dudado ni lo dudaré en toda mi vida.

—Vamos á cuentas. Supongamos que es muy bueno y que te casas con él, ¿qué vamos á hacer entonces?

—Cosa muy sencilla; ó se viene conmigo y sigue nuestros viajes, ó si quiere que deje mi carrera, es hace una donación de algunos bienes para que vivais bien siempre.

—Niña, ¿qué fácil lo encuentras!

—Creo que no ofrece dificultades el asunto.

—Bueno; allá veremos.

—Otra cosa tenía que pedirte, papá.

—¿Li.

—¿Crees tú que soy buena hija?

—No, contesta sonriendo irónicamente don Joaquín.

—Entonces concédeme tu permiso para hablar con Arturo desde el balcón.

—Mejor es recibirle: menos murmuraciones.

—¡Ay! ¿sí? ¿qué bueno eres!

—¡Zalamera!

—¿Lo soy?

—Un poco.

—Señores, yo no he hablado todavía. Ustedes se lo dicen todo sin contar con mi opinión, interrumpe Delfina. ¿Qué, yo no soy nada?

—No eres nadie, porque eres alguien, mamá.

—Tiene usted el uso de la palabra, señora.

—Quería hacer una pregunta. Ese hombre será muy bueno al lado de Carlota, según dice ella misma, pero, ¿no recordais cierta enfermedad que padece?

—También se pondrá bueno con mi cariño.

—¡Hija mía!

—Mamá, la otra noche en el teatro me dijo que nadie le cuidaba. Yo he preguntado á muchos qué sería bueno para esa dolencia y entre las cosas que me han contestado hay una que voy á hacer.

—¿Y en qué consiste?

—En un abrigo interior para el pecho.

—Eso no sirve para nada.

—Llevándolo con fé...

—Tú tienes talento: haz cuanto quieras sin esponer tu buen nombre.

—No temas.

He aquí una familia venturosa.

Para nada sirve la riqueza sin el cariño, que es la base del edificio de la felicidad. Cariño en el hogar doméstico, unión, paz, pureza de costumbres; estos son los bienes mas apetecibles. Enhorabuena vengan después las riquezas que pueden aumentar goces y comodidades de otro género, pero que son como la veleta que sirve de remate á una torre. Puede existir la torre sin veleta, nunca sin cimientos.

Carlota y su madre continúan su tarea.

Don Joaquín pone los brazos sobre las labores, diciendo:

—No se cose más. Vamos á dar un paseo.

Por toda contestación, recibe un beso de su mujer y otro que le da su hija acompañado de un estrechísimo abrazo.

(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES IMPERIAL.



AVISO.

Según las condiciones establecidas, á los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por el Año Cristiano, se les remite con este número el tomo IV.

A los suscritores á Los tres reinos de la naturaleza, se les remite el tomo V.

A los suscritores á la Santa Biblia, se les remite el tomo IV.

Los suscritores cuyo abono ha concluido, se servirán renovar la suscripción si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.